

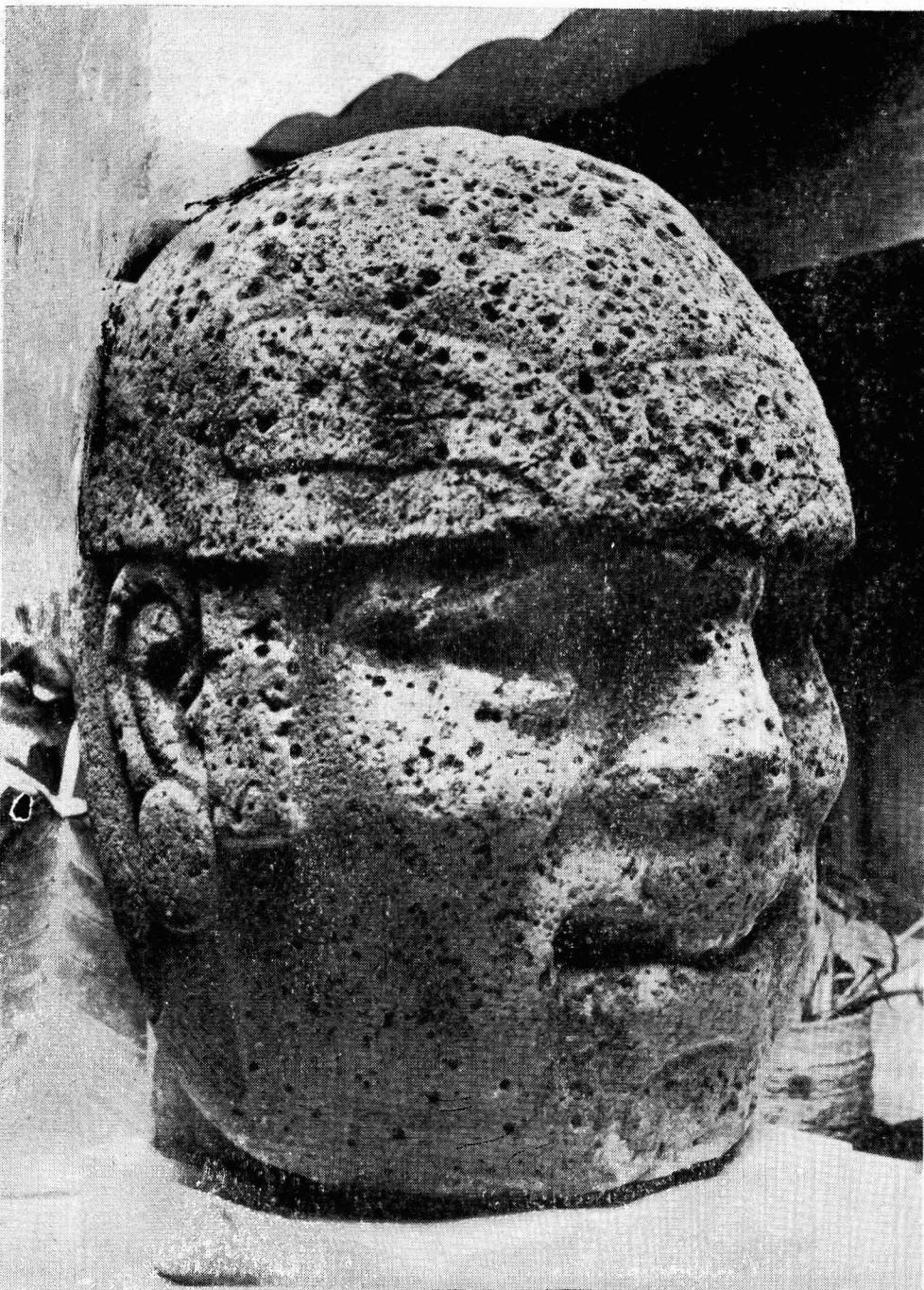
EL JAGUAR QUE CONTEMPLA LOS ASTROS

Por Paul WESTHEIM

EN el Museo de Tabasco de Villahermosa, las obras del México antiguo están presentadas de tal manera que el visitante cree encontrarse en un museo de arte. Gracias a la sensibilidad artística de Carlos Pellicer los muchos objetos que llenan las



La abuelita, La Venta, Tabasco



Guerrero sonriente. Museo de Villahermosa

once salas revelan, asombrosamente, su esencia creadora. Pellicer ha comprendido que la tarea sustantiva de un organizador de museos es humanizar el pasado, o sea acercarlo como vivencia espiritual y artística al hombre de nuestros días.

Entre las zonas arqueológicas situadas en el territorio del Estado de Tabasco sobresale por su importancia La Venta, centro de cultura olmeca, donde se crearon, probable-



Jaguar con máscara, La Venta, Tabasco

S U M A R I O

La feria de los días • Dos poemas de Carlos Blanco Aguinaga • El lenguaje de nadie por José Revueltas • Historia documental de mis libros. VI, el año de 1917 por Alfonso Reyes • Eulalia lo encuentra por Salvador Novo • Un diptico barroco: Calderón y Sor Juana por Donna Gustafson • Artes Plásticas por J. J. Crespo de la Serna • Folklore: un corrido cervantino por Luis Leal • Antonio Machado poeta de España por Mario Puga • La música por Joaquín Gutiérrez Heras • El cine por J. M. García Ascot • Libros por José de la Colina, Jorge Fernando Iturrigarria, Gastón García Cantú y Carlos Valdés • Pretextos de Andrés Hestrosa • Ilustraciones de Alberto Beltrán y Vicente Rojo • Fotografías de Ricardo Salazar.

mente unos siglos antes de nuestra era, los monumentales altares y cabezas, excavados por Stirling. Los olmecas no sólo forjaron una gran cultura: es muy probable que a ellos se deban las concepciones religiosas, en que posteriormente se basaron las llamadas culturas clásicas. En las discusiones de la Mesa Redonda de 1942 en torno al problema de "Mayas y Olmecas", en que los arqueólogos acordaron poner a esa parte de la cultura olmeca el nombre de "Cultura de La Venta", Enrique Juan Palacios dijo: "No hay sino un gran tronco cultural en México (el olmeca). Ramas segregadas de ese gran tronco, columna vertebral de la cultura, fueron la civilización maya y la zapoteca, ambas apartadas desde tan antiguo que florecieron independientemente". Una de esas ramas, la de los mayas, se extendió por la región de Tabasco.

Es natural que la misión principal del Museo de Tabasco sea recoger y conservar las obras creadas y encontradas en su propio territorio. Pero no se limita a esto. Valiéndose de modernos recursos didácticos, procura dar una idea del desarrollo artístico que tuvo el conjunto de las culturas precortesianas, dentro del cual las obras de Tabasco se destacan con un sello propio y original. De varias creaciones características —como la Coatlicue azteca y el Adolescente huasteca, conservados en el Museo Nacional, o bien de los murales de Bonampak, decoraciones de paredes en lo más intrincado de la selva chiapaneca— se exhiben buenas copias.

No pretendo dar en este lugar una descripción del Museo de Tabasco, que ya tiene más o menos tres años de vida. Quiero hablar de lo más emocionante que hay en él: de la Sala de La Venta en el sótano del extenso edificio. Ordenada con suma objetividad y reserva, deja hablar las obras expuestas en ella su propio lenguaje. Así se logra que aquellos símbolos sagrados produzcan, según la voluntad de sus anónimos creadores, un efecto avasallador, el efecto de lo sobrehumano.

Dos vigas, que sostienen el techo, apoyadas por pilares de madera, dividen la sala de tal suerte que las

esculturas, ópticamente aisladas, parecen hallarse dentro de nichos. En la sala reina una penumbra mística. Cree uno entrar en una cueva, en un santuario subterráneo, en un misterioso lugar de congregación de dioses. Las figuras, iluminadas indirectamente, se destacan con claridad en todos sus detalles, como si brillaran con su propia luz, lo que contribuye a aumentar el efecto misterioso. Al fondo, en el centro, se yergue monumental la cabeza del llamado "guerrero sonriente".

En una de las paredes laterales se encuentra la figura de una enana arrodillada, de rostro tipo "baby-face", llamada "la Abuelita" y designada por Stirling como "monumento 5". Esta figura es indudablemente una de las manifestaciones más tempranas del culto del maíz. La caja que sostiene en las

manos es la caja celeste en que el dios de la lluvia o la diosa de la luna recogen el agua de la lluvia, el "semen divino" que la deidad manda del cielo para fecundar el grano de maíz en el seno de la tierra. El casco que lleva en la cabeza, estilización del peinado usual en la zona del Golfo —en la cabeza, rapada de los lados, los cabellos de en medio están recogidos en lo alto, formando una especie de cresta— podría simbolizar también la resurrección del dios del maíz: la punta de la hoja, con la cual la planta perfora la costra de la tierra para resurgir del mundo inferior, mundo de los muertos, hacia la luz del día.

Junto a esa figura se halla otra escultura monumental de piedra, representación de un jaguar sedente, o de un hombre-jaguar, con una máscara delante del rostro, una de las más grandiosas creaciones de la cultura de La Venta. (Fig. Desgraciadamente no posee el Museo ninguna fotografía que corresponda a la importancia de esa obra singular.) Parece que hasta ahora la literatura sobre el México antiguo no se ha interesado por ella, aunque invita al análisis, y no menos por sus valores plásticos que por la índole de su significación mítico-religiosa.

Ese jaguar sentado acusa la misma plasticidad que las cabezas colosales de La Venta. Como en ellas una alta disciplina formal, que aprisiona lo corpóreo a la vez que lo supera, convierte en imagen conceptual la realidad observada, estupidamente observada. Como en ellas la meta creadora es la monumentalidad, la fuerza expresiva, el vigor elemental. Distinta es sólo la articulación de la masa. Aquellas cabezas están estructuradas como masa de bloque cerrada, cúbico-geométrica: un cilindro por encima del cual se abomba una semi-esfera. El contorno no se interrumpe jamás. No hay salientes y sólo insignificantes depresiones. Los detalles que caracterizan la escultura como cabeza humana: la boca, los ojos, las orejas, el casco que cubre la cabeza, dan la impresión de estar grabados en la superficie; y movimiento de superficie es lo que se logra con

(Pasa a la pág. 4)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo Flores.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo.

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Director artístico:

Miguel Prieto.

Secretario de redacción:

Emmanuel Carballo.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Universidad Nacional Autónoma de México,
Justo Sierra 16. México, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 1.00

Número doble: „ 1.50

Suscripción anual: „ 10.00

PATROCINADORES

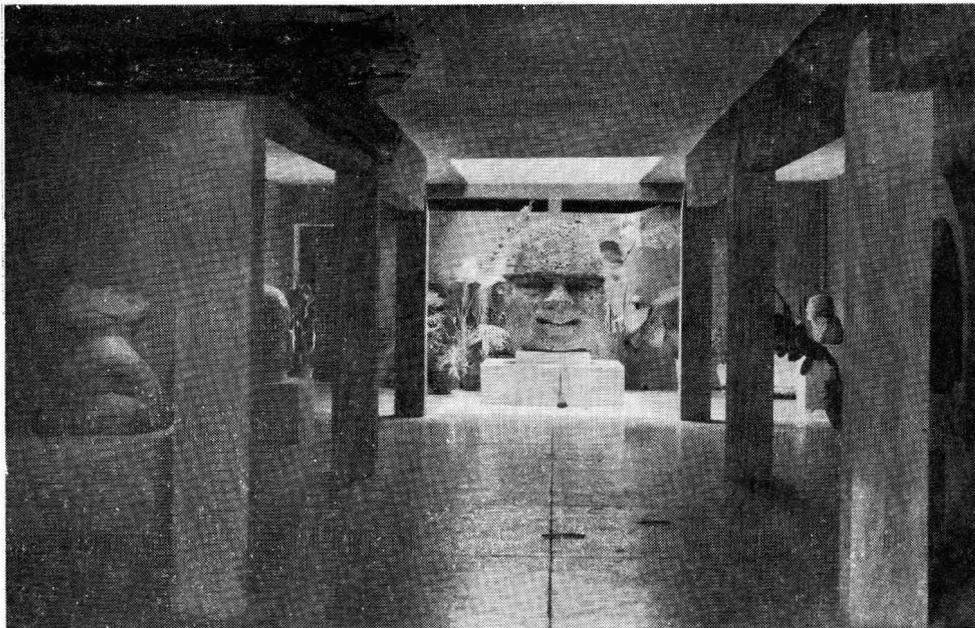
ABBOTT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUSKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETRÓLEOS MEXICANOS.

EL JAGUAR QUE CONTEMPLA LOS ASTROS

(Viene de la pág. 2)

ellos. En el jaguar, en cambio, hay movimiento dinámico de la masa misma. En lugar de la forma cerrada, determinante del volumen en aquellas cabezas humanas, el contorno se impone mediante vigorosas salientes que penetran en el espacio aéreo. La masa está aligerada; se despliega en enérgicos acentos cúbicos, que producen a la vez efectos intensos de luz y sombra. Pero esa estructura distinta no significa de ninguna manera que se sacrifique al arte de La Venta la monumentalidad. También en esta obra la concepción parte de una forma

zócalo. Así surge un bloque ideal de planta rectangular, dentro del cual está estructurado el cuerpo. Podríamos tomar la posición artificial de la cabeza por un capricho del artista. Pero teniendo presente que dentro de la estructura plástica de las cabezas colosales el factor esencial es la estricta incorporación de todas las porciones de la masa a la forma cúbico-geométrica, no podemos rechazar la idea de que también aquella posición de la cabeza es meditada y preconcebida; de que los desconocidos escultores de La Venta ya habían comprendido que la creación artística es creación formal. Una estética incapaz de eman-



Sala de la Venta, museo de Villahermosa

básica cúbico-geométrica. El zócalo, sobre el cual se yergue la figura es un bloque rectangular, delimitado por caras verticales. (De acuerdo con esa tendencia vertical las patas traseras están aplanadas y apretadas contra el cuerpo.) El lomo y las dos patas delanteras forman por encima del zócalo una pirámide, en cuya cúspide descansa la cabeza de curvas ovaladas, característica del arte olmeca. Como en las cabezas colosales, las facciones están configuradas mediante depresiones y ligeras convexidades, pero de tal suerte que la forma ovalada no queda destruída en ninguna parte. Esta cabeza está echada totalmente hacia atrás, de manera “no natural”; forma, sobre la masa del cuerpo yacente, un volumen horizontal, que corresponde a la horizontal del

ciparse de los cánones del neo-clasicismo, que además no ve en la forma simbólica sino el motivo y el tema, clasifica ese arte de La Venta como “arcaico” y “primitivo”.

El dios jaguar, que posteriormente se convertirá entre los pueblos nahoas en Tezcatlipoca (y en Tepeyollotl, afín a éste, el dios de las cuevas, el “corazón del mundo”) es una de las concepciones religiosas que tienen su origen en la zona del Golfo, y muy probablemente dentro del complejo cultural considerado como olmeca. Se puede suponer que era la deidad tribal de los olmecas; la boca olmeca no es sino la estilización de las fauces del jaguar. (Los totonacas, que adoptaron de los olmecas muchos objetos rituales —el yugo, la palma, el hacha

ceremonial— también tomaron de ellos el concepto del dios jaguar.) Así como los aztecas eran infatigables en la representación de la serpiente, emplumada y sin plumas, así el arte de los pueblos establecidos en la zona del Golfo consideraba su tarea principal el crear efigies de su animal sagrado: el jaguar. Lo representaban en todas las variaciones y materiales concebibles: en piedra, en jade, en barro; como figurita pequeña y como escultura monumental. Covarrubias habla de la “obsesión felina” de esas culturas.

También el concepto de Quetzalcóatl procede de la región del Golfo. Es cierto que Sahagún dice de los olmecas “que eran hijos de Quetzalcóatl” y también Francisco Plancarte y Navarrete afirma que Quetzalcóatl es “el jefe de los olmecas”, pero podemos tener por seguro que ese concepto surgió en la vecina Huasteca. Alva Ixtlilxóchitl escribe: “. . . y estando en la mayor prosperidad llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl”. Jiménez Moreno lo designa igualmente como “una deidad considerada como de origen huasteco”. Pero parece que entre los olmecas la idea del dios sacerdote tuvo un desarrollo ulterior y ante todo en su aspecto decisivo: como organizador del sistema calendárico. Miguel O. Mendizábal (“Ensayos sobre las civilizaciones aborígenes americanas”) dice de los olmecas, refiriéndose a los “Anales de Cuauhtitlán”: “. . . siguieron estudiando los cielos y el curso de los astros, y un gran sacerdote de esa nación, Quetzalcóatl, logró escudriñar las concordancias cíclicas entre los movimientos del Sol y del lucero de la mañana y de la tarde, que se verifican cada ocho años solares”.

En vista de esa afirmación de los “Anales de Cuauhtitlán”, quisiera interpretar la figura del Museo de Tabasco con su cabeza echada hacia atrás y su mirada dirigida intensamente hacia arriba, como imagen del dios jaguar (o bien del sacerdote que lo representa) “estudiando los cielos y el curso de los astros”.

Traducción de Mariana Frenk